
EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Advertencia importante, pág. 97.—Moral espiritista, página 98.—Paz en las tumbac, pág. 101.—La familia, (conclusion) pág. 104.—Disertaciones espiritistas, pág. 112.—Variedades, página 116.—El desaliento es la muerte, poesía, pág. 122.—Miscelánea. Estatutos de la Federacion Belga espírita y magnética; página 126.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los señores suscritores fuera de la localidad se servirán renovar sus suscripciones; teniendo presente que siendo esta revista únicamente propagadora de nuestra doctrina, causan perjuicios considerables á su administracion siendo morosos en las renovaciones.

MORAL ESPIRITISTA.

I.

Al terminar nuestro artículo de Religion, dijimos que la Moral estaba íntima y esencialmente enlazada con la Religion. No tiene, pues, razon de ser la pretension de los materialistas, que quieren presentarlas independientes, como lo demostramos en nuestro artículo página 17 al 21 de esta Revista quincenal año 1872. No es esacta, no, la afirmacion del eminente moralista Julio Berni, que dice, que «la Moral es, en sus bases, independiente de toda metafísica, es decir, de todo sistema sobre el alma y sobre Dios.» (La Morale dans la democratie, pág. 7.) No es esto esacto, como trataremos de demostrarlo en algun punto del presente escrito.

Tambien dijimos que nos proponiamos exponer algunas consideraciones sobre Moral, y vamos á ensayar de satisfacer nuestro propósito en este y sucesivos artículos, que podrán considerarse como apéndice á los que con el título de «La vida terrestre segun el espiritismo» publicamos años atrás.

Para entendernos con facilidad, principiámos definiendo los términos.

Religion: lazo de union entre el hombre y Dios.

Esencia de la Religion: sentimiento de amor y verdad relativos de que está saturado ese lazo fluidico.

Moral teórica: regla de buenas costumbres.

Moral práctica: ejercicios de buenas costumbres.

Ciencia de la Moral: sentimiento del amor para consigo mismo y para los demás séres.

II.

Cuando hemos tratado de Religion hemos indicado que las religiones positivas ó llámense de ritos y ceremonias, podian ser la expresion de generaciones más ó menos adelantadas en su modo de concebir á Dios: pero que siendo Dios Espiritu, no creemos que haya necesidad de manifestaciones materiales para dirigirnos á Él, sino de una gran concentracion de nuestro espiritu, y de una emision fluidica, que cual nube de incieso puro se desprenda de nuestro sér, envolviendo en ella y elevando hasta Él nuestros vehementes deseos. Este acto es del dominio de nuestro querer y poder, independiente del lugar, vestido y posicion que afecte nues-

tro cuerpo, que nunca pueden ser irreverentes por la naturaleza misma del hecho.

Pero si al acto religioso la basta le manifestacion fluidica en sus funciones, no así al acto moral, ó moral práctica entre los hombres, que en su condicion de materiales necesitan actos materiales para ejercerla en su vida de relacion. Partiendo de este supuesto, decimos:

III.

Primera regla de Moral: «respétate á ti mismo.»

Contravienen á esta regla:

—Los charlatanes insustanciales, que se entrometen á hablar en público de materias que no conocen, dando con ello derecho á los presentes, para que los coloquen, en su interior, entre los séres negados de razon, y por tanto, rebajados de la condicion esencial que distingue al hombre de los otros séres inferiores á él.

—Los que maltratan y martirizan voluntariamente su cuerpo, porque abusando del dominio que sobre él tienen, se oponen así á la ley divina de conservacion y de amor, que es universal en la creacion, y humillan ellos mismos á su materia, materia que es parte esencial del hombre, y por consiguiente al hombre mismo que se martiriza.

Los bufos de teatro y de salon, que por divertir á los ricos, á cambio de una moneda, hablan obscenidades y toman posiciones inconvenientes, borrándose así de la lista de personas dignas.

Los toreros de oficio y de aficion, porque rebajan la dignidad del hombre á la condicion de bruto con quien se ponen á luchar de igual á igual.

—Los menguados aduladores, que ensalzan á sabiendas las mentidas cualidades de sus patronos, porque se ven á si mismos falsos y envilecidos.

—Los que frecuentan las casas de prostitucion y las tabernas, porque pierden derecho á ser recibidos entre personas decorosas.

—Los que entran en manejos y combinaciones para vender la justicia, porque no pueden sufrir serenos la mirada de los que los conocen, sin verse obligados á bajar la frente.

—Los que tieden lazos á la mujer amante y confiada, abandonándola despues á la befa pública, como pedestal de su encumbra-
da vanidad, ó como escabel de su importancia personal, porque en ellos no ha despuntado aun el sentimiento de lo bello y de lo deli-

cado, y merecen un nombre que no queremos emitir por no manchar nuestra pluma.

-- Los que.

Y consideramos como resumen de todas las faltas de respeto del hombre para consigo mismo, «la pereza para el estudio, la desidia en buscarse su instrucción intelectual y moral,» como medio de disipar las tinieblas de su espíritu, de dominar sus pasiones, de arreglar su conducta, de acrecentar su poder fluidico, de afinar sus gustos, de adquirir de época en época mayor tranquilidad de espíritu, mayor facilidad de conocer los medios de producir más y mejor con menores esfuerzos, mayor aptitud para sentir con más afinación é intensidad las bellezas de la espléndida creación.

Que no es exacta, no, la expresión de J. Jacobo Rousseau en su *EMILIO* de que «todo sale perfecto de las manos del Autor de las cosas y que todo dejenera en las manos del hombre.» No es esto esacto. La verdad es, que todo en la creación se desenvuelve perfeccionándose, incluso el hombre, que no deja de ser creación, sujeto como todo á leyes, é inquiriéndolas por los esfuerzos de su inteligencia, y sujetándose á ellas por la fuerza enérgica de su voluntad vá siempre en pos de su perfeccionamiento indefinido, en un camino que no tiene límites en longitud, porque tampoco los tiene la ciencia ni el amor universal; si bien, se nos presenta más fácil y satisfactorio, á medida que en él prudentemente adelantamos.

IV.

Para estar dentro de la máxima: «Respétate á tí mismo,» necesitamos ser sóbrios y delicados en todas las satisfacciones de nuestra materia.

A los arrastres groseros de esta, debemos oponer la templanza y el pudor, sostenidos por la idea de dignidad de hombre. A los que carecen de dignidad, los designa generalmente el pueblo con el duro calificativo de gente sin vergüenza.

Para estar dentro de la máxima, debemos enaltecer nuestra personalidad por la ciencia, con ella y aún á falta de ella, por los beneficios desinteresados hasta donde alcance el radio de nuestra acción.

A la pereza del espíritu debemos oponer el incesante estudio de las cosas que nos rodean, sostenido por la fuerza de voluntad, y esta á su vez por el vehemente deseo de acercarnos de cada vez

más á Dios: que es tanto como decir á la felicidad, á la cual nos sentimos invenciblemente atraídos por una ley esencial del espíritu. Y hé aquí patente el lazo de union de la Moral con la Religion que prometimos demostrar al principio de este artículo.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

PAZ EN LAS TUMBAS.

En el arzobispado de Sevilla vivia un hombre, José Romero, amancebado, y que hacia algunos años pensaba casarse por la Iglesia, no habiéndolo hecho por falta de recursos para sufragar los gastos de este acto, por lo cual y con el objeto de librar á su hermano de las quintas celebró matrimonio civil; José Romero era profundamente religioso; en su habitacion, dice el auto, «había estampas de la Virgen con luz encendida ante la imágen; se le veía con frecuencia en misa; asistía á funciones religiosas, y traía al cuello un escapulario.» Era un bendito; tenía grandes remordimientos por haberse casado civilmente y siempre pensó verificar el casamiento eclesiástico si bien (lo cual es contradictorio en el auto) durante su última enfermedad, cuando el párroco le exhortaba sobre el particular sus respuestas eran sarcásticas, injuriosas ó negativas.

Muere Romero; su pobre cuerpo yacía en paz en un rincon del cementerio de Sanlúcar; la tumba le proporcionaba, quizá por primera vez, el reposo absoluto; la religion habia sellado para siempre su sepulcro con palabras de consuelo y de paz; la ley velaba el sueño de aquel muerto; la naturaleza ejercía en él sus fuerzas y sus combinaciones químicas: todo seguía la pendiente natural; pero el muerto bajo tierra, estaba más tranquilo de lo que en estos tiempos pueden estarlo los muertos, porque entre los vivos un notario eclesiástico escribía estas palabras que parecen ecos de ira sobre la tierra removida de la losa comun:

«Considerando 7.º; que las prácticas piadosas de oír alguna misa, asistir á funciones religiosas, tener en su habitacion cuadros de la Virgen, llevar al cuello escapulario, si bien serán lo más señales que el finado no era infiel, judío, herege, y que falleció en el seno de la religion, no se sigue por esto necesariamente

que merezca la sepultura eclesiástica, porque hay varios á quienes se niega por derecho, y sin embargo mueren en el gremio del catolicismo, como se prueba en las disposiciones canónicas siguientes: el que en un torneo recibió una herida grave, y próximo á su fin pide penitencia, no se le niega la absolucion, y sin embargo está prohibido de enterrarse en lugar religioso, pues así lo dispone el Concilio 3.º de Letran, capítulo 1.º de *Torneamentis*, y ciertamente á quien se administra el Sacramento de la Penitencia no está fuera de la Iglesia: el que fué herido en duelo y separado del lugar del conflicto se agrava y presenta señales de arrepentimiento, se le absuelve de sus pecados y *censuras*, y cuando muere á consecuencia de la herida, se le priva de la sepultura sagrada; así lo determina Benedicto XIV en su bula *d. testabilem*, y ¿quién puede negar que ese duelista murió también en el seno de la Iglesia? demostrándose por estas autoridades que puede muy bien morir uno dentro de la Iglesia católica y no obstante se entierre en sitio profano.»

Pero es necesario hacer ejemplos, «la doctrina católica acerca del matrimonio eclesiástico se halla desprestigiada y debilitada entre ciertas gentes de la sociedad (el pueblo, los huesos de la turba, la fosa comun) con motivo de la institucion del matrimonio civil;» es necesario restablecer, restaurar aquella doctrina, y para ello no bastan ya las amonestaciones caritativas que desprecian los impenitentes, como en el presente caso, ni los sermones ni instrucciones catequísticas, que no oyen ó al menos no aprovechan los obcecados, ni las pastorales, que no leen los incrédulos, sino que son indispensables y necesarios actos vigorosos y hechos fuertes de los prelados y de la jurisdiccion eclesiástica.»

Sí, actos vigorosos, coger una azada, ir al cementerio, cavar en una tumba, poner al sol lo que de derecho pertenece á la sombra, hacer que la mueca de la calavera se burle del fanatismo de los vivos; es preciso hundir los brazos hasta el codo en la podre, trastornar la apacible actitud del esqueleto, hollar la naturaleza y la ley, estos dos sagrados guardadores de las tumbas; es preciso ofrecer á la sociedad moderna al natural, la escena de los sepultureros de Hamlet y disertar temas zoológicos sobre la espantada *facies* de una calavera fétida.

Todo esto es necesario hacer para desagráviar al ultramontañismo, porque «no hay que tener contemplacion con los cadáve-

res de los cristianos que no quisieron sujetarse á las leyes santísimas de la Iglesia.»

Así, pues:

«Considerando 9.º, que José Romero murió en el estado de pecador público, por cuanto su matrimonio civil que retractó, fué un concubinato público y solemne, que es pecado, que murió impenitente porque jamás se presentó manifestando su arrepentimiento, deseando enmendar el mal escandaloso que cometió; y que murió incurso de las condenaciones que el Señor Pio IX fulminó contra el matrimonio civil:

En virtud de todos estos fundamentos, vistas las censuras fiscales y cuanto en ellas se expone y en conformidad á su petición: Debemos fallar y fallamos que se exhume del cementerio católico de Sanlúcar de Barrameda el cadáver del repetido José Romero, entendiéndose sin perjuicio de la salud pública, y cuando la ciencia lo permita; y que una vez exhumado el cadáver se proceda á la reconciliación del cementerio, é interin no se verifique esto, se incomunique el sitio donde está sepultado Romero, y se bendiga especialmente la sepultura de cada uno de los católicos que hubieran de enterrarse en aquel cementerio; y para sus efectos se dirigirá la correspondiente comunicacion al señor gobernador de la provincia de Cádiz, dándole cuenta de este fallo para que se sirva tomar cuantas medidas estén en sus atribuciones á fin de que se exhume á su debido tiempo el cadáver del mencionado José Romero, y se impongan al autor ó autores de los atropellos cometidos en la violacion del espresado cementerio las penas á que con su conducta criminal y anti-católica se han hecho acreedores.»

Esto dice el documento notable que ha visto la luz pública en el *Boletín Eclesiástico* del arzobispado de Toledo.

Hasta aquí el ultramontanismo cree haber cumplido con su deber; ha dictado su auto, y para su debido cumplimiento impetra el auxilio del poder civil; necesita el concurso del fuerte brazo seglar, para levantar lo losa que protege el reposo de los muertos; necesita que la ley severa guarde las puertas del cementerio, mientras termina el fanatismo su faena.

Y el poder civil ha sido benévolo; con actividad nunca vista, á los pocos dias, un ministro de Gracia y Justicia, amamantado á los pechos de la union liberal, de este partido sin creencias que

ayer reconocía la unidad italiana y que hoy viola la tumba de los muertos, para servir pasiones fanáticas, este ministro permitía que en el expediente instruido en el arzobispado de Sevilla recayese una *real orden*, en que se autoriza «la exhumación del cadáver de José Romero, y en caso de no ser esto posible por vedarlo las prescripciones sanitarias, se lleve á efecto por parte del Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda lo hecho en casos análogos, aislando convenientemente el sitio en que está enterrado en el cementerio de aquella ciudad el cadáver de Romero, para que se levante el entredicho que pesa sobre aquel lugar sagrado y se eviten los graves inconvenientes de su actual situación.

Todo esto, que parece una página arrancada á los anales de la Inquisición, se ha verificado en la sombra, hace algunos meses, sin que ni la prensa ni el país haya tenido conocimiento de los hechos hasta que un *Boletín eclesiástico* ha tenido á bien revelarlo. En la citada real orden se habla de hechos análogos ocurridos en los cementerios de Alfaro, Danes y Villena, como si esto de escarbar en la tierra de los muertos fuera un sistema seguido por la autoridad eclesiástica y apoyado por la autoridad civil. Ha llegado, pues, el momento de temblar por los huesos de nuestros padres, por nuestros propios restos!

No entramos, pues, en la grave cuestión de derecho canónico á que este hecho dá lugar: hablamos en nombre de otro derecho más sagrado; el derecho de los muertos.

Si la autoridad eclesiástica tiene el deber de velar por el primero, la autoridad civil lo tiene de amparar á los segundos contra los que quieren convertir á España en objeto de lástima y horror en el mundo civilizado.

(Del Mercantil Valenciano.)

LA FAMILIA.

Conclusion. (1)

VII.

Insistamos en las teorías de algunos individualistas.

Honrais la familia, y llamais viles é infames á las prostitutas,

(1) Véase el número anterior.

pero no reparais que son más viles é infames los que van á buscarlas á su casa ó en la calle para comprar el género de contrabando que ponen á pública licitacion.

Es evidente que no habria meretrices si no hubiera compradores de este género mercantil averiado.

Si existe la prostitucion no es solo por las prostitutas, sino por los prostitutos que defienden la familia.

Honrais á esta y la considerais sagrada, pero os empalaga un pariente pobre.

Honrais á la familia, pero no aguantais su coyunda para reprimir vuestros vicios.

Combatís la orgía teóricamente, pero en la práctica haceis de ella alarde cubriéndola con los olopeles del palacio y de la seda.

Si una Ninon de Lenclos es una infame, ó una sospechosa de inmoralidad, tambien son infames ó sospechosos los hombres eminentes de su siglo, que hicieron de su casa la sociedad de alto tono. No hay que culpar solo á los débiles; tambien los fuertes tienen su responsabilidad en el contagio del mal.

¿Honran la familia y la respetan, los que en vez de enseñarla virtudes, la enseñan el refinamiento excesivo y ruinoso del juego y del lujo; educándola en farsas y tonterías?

¿La honran los que están llenos de acreedores y viven de la mentira?

¿La honran los que desprecian al hermano y no le atienden dejándole vejetar en la miseria mientras ellos están en buena posición; ó se avergüenza de llamar hermano á un artista honrado?

Ah! La familia por lo general es una farsa!

Lo prueban las máximas populares como estas.

«La caridad bien ordenada empieza por sí mismo.»

«Los duetos con pan son buenos.»

«Al prójimo contra una esquina.»

«El casado casa quiere.»

«Suegra y nuera no caben en un costal.»

«No hay peor cuña que la de la misma madera.»

«Cada uno en su casa y Dios en la de todos.» etc. etc.

Si, cada uno en su casa para ejercer despotismos, para entregarse á una vida contraria de la que se aparenta en público.

Por defuera, todo virtud.

Por dentro, todo vicio.

Por fuera, todo enseñanza, religiosidad, liberalidad.

Por dentro, todo abandono, materialismo, egoísmo.

Por fuera, está la escuela del progreso.

Por dentro, la escuela del retroceso y de las tinieblas.

Esta es vuestra familia individualista.

Y sino me creéis, juzgad el árbol por su fruto: examinad el mundo á la luz del Evangelio ¡que tanto decantais, y contestad con la mano puesta en el corazón y con la conciencia.

Si; vosotros teneis la culpa de los ataques que á la familia hace el socialismo.

¿Por qué os extraña, que en su ignorancia unos, en su afán reformista otros, y en su rebeldía á practicar las virtudes evangélicas la mayoría, en lo cual os imitan á vosotros; por qué extrañais, digo, que quieran sustituir el caos presente con otro caos para ellos mejor y más verídico?

¿Por qué extrañais que confundan el desarrollo humano de la familia con su fundamento esencial y divino, si vosotros tampoco os acordais de éste?

¿Por qué os choea que combatan vuestros vicios, si el árbol malo será quemado y echado al fuego?

Vosotros les dais teorías morales, pero nó práctica progresiva: les dais grandes promesas para el porvenir, pero tinieblas y cánceres para el presente, salvo una minoría exigua y virtuosa.

¿Qué opiniones quereis aguardar del proletario sin instrucción, abandonado de sus parientes, combatido por el hambre social, y teniendo por perspectiva la molición y el desenfreno, acompañados de la hipocresía en todas las esferas?

El que siembra vientos solo recojerá tempestades.

VIII.

¿Pero estoy yo autorizado para predicar de este modo?

¡Ay de mí!

Bien sé que quien conoce una verdad debe propagarla; pero también sé que para ser creído y respetado necesita la autoridad de la virtud para no convertirse en uno de tantos fariseos que predicán evangelio y no lo sienten, llevando por máximas el: «No es lo mismo predicar que dar trigo:» «Haz lo que te digo y no hagas lo que hago:» frases que pintan fielmente los consejos y conducta de los educadores de la familia.

Yo también he sido víctima del contagio general; yo también

he sido miserable pecador que se dejó resbalar por las cenagosas pendientes, y que penetró en las mazmorras de la lujuria, atacando la familia, destrozándome á mi misma y preparándome una terrible expiacion por las ofensas que hice á la santa ley de Dios pio é infinitamente misericordioso.

Sin su piedad me hubiera hundido en el polvo.

No quiero disculparme.

No quiero encubrir mis maldades; sino sacarlas á la luz para arrepentimiento y dolor, para enseñanza de otros y consuelo mio.

Yo habia sido vicioso.

Intituido de estas ideas de libertinaje, me casé para apartarme de ella y corregirme.

La regeneracion comenzó en mí, y con ella la expiacion, que es el primer creador del progreso.

La carga de la familia era dura entonces para mi alma; y me dediqué con tal motivo á estudiar la familia.

Cayeron en mis manos los libros socialistas, y como estaba falto de una educacion erudita y de *firme práctica virtuosa*, fui entusiasta defensor del *amor libre*; idea que, como buena, controverti por espacio de cinco años, sosteniendo en mi propia casa acalorados debates, que me proporcionaron serios disgustos, pero que redoblaban mi energia en las pruebas; porque yo en esta fecha buscaba el bien y la verdad, y lo cierto es que en la familia individualista solo veia caos y egoismo.

No sabia, sin embargo, que la interpretacion que yo daba al *amor libre* estaba en relacion con mis pasados instintos, y que estos no se mudan en cuatro dias, si no media antes la penitencia, el acrisolamiento y el ejercicio de la virtud, y estudio profundo del evangelio.

Pero un dia quiso la misericordia divina que yo viese claro; y entonces, con mis propias armas, caí en el lazo de mis errores.

Este fué el premio de mis trabajos y de mi recta intencion.

Despues he expiado mis faltas: he sufrido en el seno de la familia; y como pecador arrepentido me presento á dar el fruto de mis observaciones, que tienen el mérito de un dolor sufrido sin murmurar, y que tal vez pueden apartar á otros del error.

Cristo vino á dar salud á los enfermos, y por eso predicó entre los publicanos y las rameras; los sanos no necesitan médico.

Dejadme, pues, asirme al árbol evangélico que ha sido mi sal-

vacion, y que con mi dolor cante á la vez mi gratitud á la bondad divina.

¡Me pesa, mi Dios, me pesa de todo corazon haberte ofendido quebrantando tu santa ley y el haber combatido la familia, cuando ella fué mi luz, mi bien y mi salvacion!

IX.

¡Familia! yo te amo, yo te venero!

En tí veo la mano de Dios.

Perdona mis errores, y acójeme como el hijo pródigo que vuelve á la casa paterna.

Yo te amo por lo que me hiciste sufrir:

Por lo que torturaste mi alma:

Por las lágrimas que vertí en las horas de silencio y meditacion:

Por el progreso que me hiciste alcanzar.

Sin tí yo sería un miembro podrido é inútil.

Sin tí no brillaría mi espíritu por el trabajo.

¡Familia! yo te venero!

¡Qué angustias, qué amarguras he apurado contigo!

La voz del deber se hizo fuerte en mí, y hoy miro con regocijo mi terrible expiacion, pero ante todo justa y provechosa para mi adelanto.

¡Penosas jornadas anduve lleno de cansancio!

¡Largo martirio fué el de mis contrariedades y dolores!

Pero ahora descanso en un punto del camino, desde donde diviso horizontes espléndidos, serenas playas y venturas infinitas para todos.

El eco divino me conmueve:

Aspiro delicioso ambiente.

Y soy feliz amando á los instrumentos de mi regeneracion.

¡Familia! yo te amo!

Tú eres divina institucion para el cumplimiento de sagrados destinos.

Tu amor penetra todo mi ser.

Por tí amo á la humanidad.

Tú has despertado á mi dormido espíritu:

Tú le has acerado en las pruebas:

Tú le has empujado por la senda de la virtud, de la fé racional, de la esperanza y del amor.

Con tu enseñanza me siento capaz de amar al que me ultraje,
al que me insulte, al que me abata.

¡Me has hecho mucho bien!

Gracias por tu bondad; y aprovecha también la lección para
tí, no sea que te parezcas á los que advierten el peligro de un
abismo y luego caen en él de cabeza.

Te digo esto, porque es muy fácil conocer los defectos ajenos
y no los propios, y el ver la mota en el ojo del prójimo y no la
viga en el nuestro.

La familia solo se regenera con la virtud.

X.

Hermanos todos: ya lo veis.

Con el proceso colectivo vá el proceso individual.

Yo he juzgado, y la justicia social me juzga á mi con igual
severidad.

Me olvidé por un instante del engarce de las edades en el eter-
no drama de la vida, y así como la aturdida mariposa quema sus
alas en los fulgores de la luz, así mi espíritu, aturdido y enlo-
quecido por los destellos que vislumbra desde la expiación rege-
nerante, se olvidó de la llama devoradora del vicio social, que en
el pasado atizó por sí mismo; y la justicia de la colectiva solida-
ridad de tiempos le reclama para que se espante de sus propias
obras y mire, no como ajeno, sino como propio, ese infierno que
detesta.

Con la vara que medimos somos medidos.

Por eso vosotros, mis hermanos todos, no me despreciéis por-
que deposito en vosotros la confesión de mis errores y pecados,
porque visible es el precepto de Cristo, que solo puede tirar la
primera piedra el que esté libre de pecado.

Esta es la enseñanza de la regeneración expiatoria. La ense-
ñanza del bien obliga; pero el vicioso queda avergonzado de sus
obras ante el tribunal infalible de la conciencia, y ante el criterio
social del progreso.

Siento en mí todo el peso de mis malos procederés; y la razón
me clama diciendo:

«La víctima que hoy expia, fué el verdugo de ayer.»

*«A la familia atacaste, á la familia tienes que devolver un bien
grande.»*

«Llora tus culpas.»

«Que los atrasados vean en ti los frutos del atraso.»

«Que los adelantados te presten apoyo ante tus vehementes deseos de progreso, y por tu arrepentimiento para que doubles por completo el camino de la subversion y del dolor.»

«Si así no obran aquellos su corazón está muerto, y si estos te despreciasen, el Evangelio no habría penetrado en sus almas, ni su adelanto sería verdadero.»

«Las humanidades todas son una gran familia.»

«Vicios y virtudes son nuestros.»

«La vida es una cadena que lleva los suspiros de la criatura desde el infusorio hasta el Infinito Dios.»

El alma, meditando, se pierde en el océano espiritual, á donde vuela para querer olvidar las escenas pasadas que la abruma.
¡Loco empeño!

Los escalones son progresivos y ordenados.

El pasado mío y el presente de otros me espanta; y quiero de repente confundirme entre las falanges que resplandecen por su virtud.

¡Eso no puede ser!

Atravesemos la prueba de la vida; demos garantías de virtud; y más tarde, al resucitar de este sepulcro de materia; y al volar por el firmamento, entónces mediré el camino de esta jornada, y sentiré con doble afán la necesidad de amar con el alma, y sufrir con paciencia y acercarme más al fuego eterno del Espíritu Absoluto, cuyos vagos presentimientos ya me quemaban anunciándome inefable dicha y desconocidas delicias.

¡Bendita sea la mano de Dios, que nos acrisola en el sufrimiento y nos dá su luz perdurable!.....

Perdonadme, hermanos, el borron social que por mis manos eché á la carga de todos: fuí un insensato; pero yo repararé el daño que hice á la familia colectiva, trabajando por el progreso de todos y mio; orando por vosotros; llorando con amargura y vergüenza mis culpas; y bendiciendo á Dios sin cesar.

Estos son los frutos del Espíritu Santo, que vinieron envueltos con los perfumes del Espiritismo; de esa doctrina sacrosanta que impugna solo el desgraciado que no la conoce ó que no acepta su acrisolamiento, pues que exige trabajo de sí mismo, sin-

ceridad y virtuosa conducta en todo, y aun el martirio de la existencia, para que en ella y por ella sean cumplidas las profecías evangélicas de que los enemigos del hombre son los de su casa; en cuanto la austera doctrina cristiana quiere practicar despues de haber sido malo; de esa doctrina, en fin, que considerando la Humanidad en su integridad toda, y las almas solidarias entre si, ajusta sus preceptos al amor desinteresado, mandando sufrir por el bien ageno; aconsejando la paciencia en todas las pruebas de una vida transitoria; afianzando los lazos de la familia universal; y ofreciendo á nuestra vida de espíritus los medios más racionales para unificar todos los elementos inteligentes del espacio y de la eternidad, puesto que nos enseña que el hermano de hoy es la reconciliacion con el enemigo de ayer; y que el padre que nos prodiga ternura y amor es el alma arrepentida que en siglos atrás nos robó los medios de existencia, ultrajó nuestra honra, ó fué el verdugo de nuestro martirio. *Solo la idea espiritista, practica en toda su pureza y estension, es la que se armoniza con la idea de familia y de progreso universal. Sin ella los odios serian eternos.*

Las demás escuelas son incompletas, erróneas ó débiles para curar radicalmente el mal.

El Evangelio razonado, y esforzándose diariamente en practicarlo; es decir; *el Espiritismo:* este es el camino de la salvacion personal, de la familia, del pueblo, de la nacion, de la colectividad total, que constituye *La Familia Humana.*

El problema del progreso colectivo, es el problema del progreso individual.

La Humanidad y cada uno de nosotros somos una misma cosa.

Perdonémonos reciprocamente los errores por ayer, por hoy ó por mañana; por tí, por mí, por este, por aquel, y por todos. Pero esto no debe impedir que nos digamos respectivamente las verdades para *conocernos á nosotros mismos,* y corregir los vicios y adelantar.

Ved, pues, cómo en esta ocasion la buena idea de lamentar vicios en la mayoría, me ha proporcionado la expansion de confesar errores que tenía olvidados, ó quisiera tenerlos, y me dió la proporcion de poner correctivo á mi orgullo, haciéndome dar un pasito más por la senda del progreso, pues que Dios perdona al que quiere reparar su mal, y Cristo nos dice, que *«el que confiesa sus pecados alcanzará misericordia.»*

Yo la espero con afan para todos.

Mas para adquirirla en gran dosis, y con ella la felicidad, no olvidemos, ni chicos ni grandes, que esta solo existe en la *virtud y en el amor á Dios y al prójimo.*

¿Qué más quieres de mí, FAMILIA?

Estoy á tus órdenes en el bien y bajo el amparo paternal de Dios.

Que se haga la voluntad de *Este* y se cumplan nuestros destinos!

MANUEL NAVARRO MURILLO.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CÍRCULO DE LAS PIEDRAS.

M.—J. de J. B.

Ansia la libertad el que vive entre cadenas.

La libertad es el don mas apreciable que existe para los seres así encarnados como desencarnados. Todos la desean y buscan, pocos son los que la comprenden. Hay individuos y aun colectividades que á través del tiempo y de decepciones la han conquistado en parte, poseyéndola con arreglo al grado de cultura que en su desarrollo van adquiriendo. Bien comprendida, es uno de los principios en que se funda la felicidad de todos y de cada uno, porque franquea las puertas del porvenir desde donde se observa el destino de los seres y las cosas, y en cuyo estudio se encuentra la firme conviccion de lo que un tiempo solo en la vaguedad se presentia.

La esclavitud ha puesto trabas al progreso, impidiendo á la inteligencia remontarse, aunque en relativo, al principio y fin de las cosas.

Hubo quizás un tiempo en que ciertas medidas de rigor se han hecho necesarias; pero como todo lo que en absoluto se toma es perjudicial por completo, de ahí que, coartada la accion de los individuos, pasaron épocas de tinieblas y de errores que se han prolongado más de lo necesario, todo por negarles la libertad den-

tro de ciertos límites entre los que hubieran encontrado luz y progreso. Hoy para que la verdadera ciencia se difunda por todo el ház de la tierra, es preciso que la libertad no sea una vana palabra, sino que se comprenda que es el principio de tolerancia que concede á cada uno el libre ejercicio de sus facultades, con las que contribuye á levantar el gran monumento cuya piedra angular es el Cristianismo. Si, sobre la ley de libertad, igualdad y fraternidad que su fundador tanto ensalzó con su ejemplo, vereis al fin que un nuevo horizonte radiante de luz, viene á iluminar y transformar á sus moradores.

Estando todo en la creacion sujeto á leyes invariables, la tierra como uno de sus átomos debe llegar á la altura en que se hallan hoy otras moradas que formó esa gran potencia creadora que todo lo abarca con su sér infinito; esto es admirable áun para los menos estudiosos; basta tener de la geología una simple nocion para comprender el progreso de la tierra en sus diversos períodos. ¡A cuánto estudio se presentan las fases diversas porque ha pasado si procurais especialmente remontaros á su principio!— Viendo patentemente que el progreso es ley ineludible, sacaríais en consecuencia con suma claridad muchas cosas ocultas áun y que rotundamente negais por ignorar las causas. Preciso sería negar al Sér Supremo la justicia si en vista del progreso de sus criaturas no se admitiese la reencarnacion. Solo ella es la clave del enigma que si un tiempo lo ha oscurecido todo con su negro velo, hoy se os revela de un modo material, puede decirse, desvaneciendo errores y dejando un inmenso campo abierto á la filosofía, resolviendo problemas que fueron imposibles antes de admitir esta creencia, bálsamo de consuelo en esta época en que el escepticismo principiaba á implantarse con su pabellon sombrío.

Nada perece porque nada hay inútil; todo cabe en la creacion, progresando en continuas metamórfosis, así el espíritu como la materia. Todo se encadena, desde el átomo mas imperceptible á vuestros sentidos hasta el mayor de los soles que iluminan las infinitas nebulosas que pobladas de humanidades, giran en los espacios, cumpliendo como vuestro átomo, la tierra, su misterioso destino.

¡Séres que concretais tan solo á la tierra vuestras miradas, os invitamos á oír el armónico concierto de la majestuosa creacion, cuyas melodias elevan el alma sin excluir las de los desterrados

que como vosotros en la tierra, gemis bajo el peso de la materia que con su densidad os aprisiona y oprime! Es tiempo ya que en uso de vuestras facultades, eleveis vuestra vista á otras rejiones de perpétua luz. No habéis más de utopías; traed á la memoria que las utopías de un tiempo han sido la verdad de otro mas avanzado. Observad; estais en el camino, distantes del punto de partida, y sin que vuestra marcha se halle interrumpida un solo instante siguiendo vais vuestro providencial destino.

Cumple á vuestro deber emplear el tiempo, buscando los medios conducentes á la instruccion general. Hay mucho que demoler y mucho que edificar; y por lo mismo, preciso es que las bases sean sólidas á fin de que el edificio no se resienta al viento impetuoso y destructor de las pasiones que como siempre han estacionado vuestro progreso.

No posee el hombre otro caudal que el del amor y la ciencia adquirida; esto es necesario para ponerlo al abrigo de todas las tempestades que pueden sobrevenirle, las que sabrá afrontar sereno, si se aplica al cultivo de aquellos bienes que constituyen la felicidad de la vida humana y el único tesoro que trae el espíritu á su regreso despues de esa corta jornada por ese valle de lágrimas. Sensible es que esta verdad no sea áun suficientemente comprendida; ella seria un poderoso estímulo para que la transicion que ha dado principio adquiriese sin obstáculos un rápido desenvolvimiento y que realice el objeto deseado; pero como no todos están al mismo nivel, no es posible lleguen al mismo tiempo; no obstante esto, no cabe duda que á su vez no dejarán de aparecer muchos obreros de la última hora, ya que para todos los necesitados hay labor en la viña del Señor, quien sabe pagar con usura la voluntad con que se cumplen sus leyes.

Activad vuestra obra; el terreno ha sido desbrozado ya y la semilla arrojada; ahora os resta la mas estricta vijilancia á fin de que crezca fecunda y dé el fruto sazonado, necesario al bienestar de toda la familia.

Vuestra tarea, que muchos consideran como superior á las humanas fuerzas, no es tan difícil. Una decidida voluntad y constante deseo de que el progreso se realice en varios sentidos, lo veis hoy patente por los esfuerzos simultáneos que de todas partes concurren al desenvolvimiento para facilitar por el estudio y la práctica, ayudados de las fuerzas de la naturaleza hoy algun

tanto conocidas, el bienestar general presente y al mismo tiempo la preparacion para la trasformacion que generalmente se presente.

¿Hay algo más grande y más digno de la atencion del hombre inteligente? ¿A qué otro punto puede dirigir sus miras que resulte mayor provecho á todos y á cada uno?

La ciencia produce el bienestar y este se pronuncia desde que ella lo patrocina con arreglo á la altura en que se encuentra. Ella os enseña á distinguir lo que es bueno de lo nocivo y á apreciarlo todo en su justa medida para entrar con seguridad en perpétua posesion de vuestra felicidad desconocida en la infancia de vuestro sér eterno.

El egoismo; ese terrible enemigo que sin cesar os acecha y acomete con furor, despedazando las fibras de vuestra alma para arrebatarle los más nobles sentimientos, cederá su puesto ante la luz del entendimiento que rompiendo el denso velo en que yacía envuelto, empieza á dilatar sus horizontes, á donde estudia y compara, lee y admira así su presente como su pasado, y comprende que su destino es elevado y digno.

¡Cuán grande es la distancia que separa á los séres entre sí!

¡Qué diferencia *del ayer al hoy!*

Y no obstante transcurre el tiempo y despues de este la eternidad, y el alma sigue en actividad constante para alcanzar su ideal que por más que á él se aproxima más se le aleja, sin poder jamás entrar en posesion de lo que anhela, porque nada hay limitado en la naturaleza; y en esa creciente indefinida, en ese siempre más allá que el espíritu presente con tanta mayor lucidez cuanto más es su progreso, consiste la inalterable suma de felicidad y amor que vosotros pobres y humildes peregrinos por ese recinto de dolor desconoceis, y ¿cómo podríais formar un cielo sin sombra, sin que en él cupiese alguna parte del oscuro tinte que ahí enlota vuestra alma?

Hábiles habeis sido para pintar los tormentos y no es extraño, viviendo en un mundo cuya inferioridad es notable en todas sus formas, el sufrimiento es consecuencia natural de la materia que con su densidad os aprisiona y abruma, sin dejar de notarse no obstante, estados vários en su mismo centro. ¡Cuánta no deberá ser la variedad en esencia y formas de los mundos infinitos que componen el universo! Mundos adonde la materia es tan suma-

mente etérea que confundida con el periespíritu, sería invisible para vosotros en vuestro estado normal; al paso que existen otros cuya densidad y lobreguez os llenaría de asombro, y no obstante esto, la vida existe en todas partes, dando con su movimiento incesante impulso á la obra que ha de perfeccionarse en fuerza de un constante y activo trabajo, dentro del que cada sér contribuye con su accion á los nobles fines que dictó el Sér Supremo.

El hombre estudioso, observando la concurrencia general de todos los séres, viene en conocimiento de su objeto, si bien en el modo de cooperar como en la intencion existe variedad con arreglo al grado de inteligencia que pone en accion el sér que ha alcanzado á comprender la conciencia de si mismo y su destino providencial. Su actividad es entonces, no como la de aquel á quien imperiosamente obligan la satisfaccion de las cosas materiales indispensables á su conservacion, sino voluntaria y constante, bajo cuyos auspicios se despeja y remonta veloz en el conocimiento del futuro, que se esclarece más y más cuanto mayor es su deseo, dirigido siempre por un sincero y verdadero amor al grande Autor de todo lo creado, como padre universal de todos los séres en quienes con más ó menos grado de inteligencia mira en cada uno de ellos un hermano al que debe tender sus manos para elevarlo á la senda de la luz, á fin de que comprendiendo su destino, cumpla con amor la tarea que le pertenece en este inmenso taller á donde todo tiene que perfeccionarse.

Un amor constante os una en vuestros propósitos para que se solidifiquen las creencias cuyos benéficos resultados son de vuestro dominio, y pues solo es inalterable la fé apoyada en la inteligencia, procurad que esta se desarrolle, derramando en todas partes la luz del Evangelio en su más lata acepcion para que así lo comprendan las almas.

VUESTRO GUÍA.

(De la *Revista Montevideana*.)

VARIETADES.

Ha pasado ya el combate de la Tribuna, siga ahora el de la prensa. Durante las discusiones del Liceo Hidalgo, nosotros, á pesar de nuestro deseo de desarrollar la defensa espírita en un perió-

dico, tuvimos que callar; quisimos que fueran los extraños los que juzgasen del debate, que ellos diesen imparcialmente á la opinion el giro que mejor pareciera á su juicio, y que debia de ser necesariamente el resultado de las impresiones que dejaba en cada ánimo la contienda; pero ahora que la lid toma otra faz y que nuestra humilde personalidad se apaga tras la majestad de la razon, vamos á juzgar á nuestra vez de la discusion entablada sobre la influencia del Espiritismo en el estudio de las ciencias, y á poner en claro la multitud de errores en que incidieron nuestros adversarios, no solo respecto del credo espirita, sino aun de las más elementales nociones de filosofia, y aun de principios científicos ya bastante vulgares. *Verba volant, scripta manent.*

Como nos proponemos examinar todos los discursos pronunciados contra el Espiritismo, tales como la taquigrafía los recogió oportunamente, procederemos segun las actas de las sesiones, dando antes una rápida ojeada sobre las condiciones en que se verificó el debate.

El primer ataque dirigido al Espiritismo, tuvo origen en un discurso del Sr. D. Gustavo Baz, materialista; le apoyó el Sr. Pimentel como positivista, y contra ámbos se alzaron los defensores del Espiritualismo y del Espiritismo. La victoria ha sido nuestra; pero cuando la noticia del debate cundió se formó contra nuestra doctrina una vasta conjuracion que celebró sus conciliábulos, y que se propuso levantar el abatido pendon del escepticismo. Entre los nuevos paladines descollaban altas notabilidades científicas y literarias; unas proclamando que la *mente*—(porque para ellas no existen el espíritu individual é independiente)—era una propiedad del cerebro, una funcion de la materia organizada; otros, menos explicitos, abogaban por el reinado exclusivo de la filosofia positivista de Augusto Comte, del sistema de lógica enseñado por John Stuart Mill. Proscribir del dominio de la investigacion humana toda cuestion metafísica ú ontológica, condenar el examen de las causas primeras y finales, abolir toda idea de libertad en las manifestaciones inteligentes designándoles leyes fatales, y negar, por último, la intervencion de los Espiritus en la naturaleza, tal fué el objeto comun. El positivismo pretende que el hombre para nada necesita, en su concepto, del universo físico y del mundo moral, de la idea de Dios ni de la existencia del alma; todo, segun él, es una serie de fenómenos antecedentes y consecuentes cuyo

origen y fin escapan al poder de la razon humana; todo puede explicarse, desde la vibracion del átomo hasta la traslacion del sol, desde el egoísmo hasta la sociabilidad, desde la debilidad hasta la fuerza, desde el amor al ódio, desde la virtud al crimen, desde la variedad en los hábitos hasta la costumbre, desde los hechos aislados hasta la simultaneidad de los acontecimientos, y desde la quietud hasta la revolucion, por efectos necesarios de combinaciones puramente materiales, ya se refieran á la naturaleza inferior ó á la parte moral del hombre, ó de las sociedades; tal es la doctrina preconizada por Schopenhauer, Comte, Mill, Spencer, Harmann, Littré, etc., y que pretende contar en su genealogía nada ménos que al espiritualista Aristóteles, á Epicuro, al canciller Bacon y á otros hombres igualmente ilustres.

Contra esta escuela tuvo precipitadamente que luchar el Espiritismo. Desgraciadamente, los corifeos positivistas, olvidando que su ley les prohíbe toda afirmacion ó negacion absoluta respecto de hechos nuevos, desconocidos ó poco estudiados, se encapricharon en negar *a priori*, á pesar de que los espiritas les invitaban á experimentar para juzgar de los hechos; su obstinacion fué tan extraordinaria, que oímos al jefe más eminente afirmar esta extraña proposicion: «si existen realmente los hechos espiritas, que se verifique su produccion dónde y como nosotros queramos.» Es decir: si en el Perú, donde nunca llueve enseña un profesor de física que cae lluvia en otros países, los alumnos tendrán derecho á no creerle hasta que llueva en el Perú.

Este fué el verdadero motivo de que la discusion se extraviara desde la segunda sesion del Liceo Hidalgo. Para averiguar si el espiritismo ejercia ó no influencia en el estudio de las ciencias, era necesario indagar, primero, si el espiritismo era una verdad ó un error, ó por lo menos en qué probabilidades se fundaba. Desde luego, si era un conjunto de errores, la influencia que ejerceria en el estudio de las ciencias debia ser detestable; si todo era verdad, por su propia fuerza se impondria á las otras verdades como solidaridad suya, y si era una mezcla de verdades y errores, la ciencia tendria el deber de separar la paja del grano, y hacer la luz en las tinieblas.

Por otra parte, el tema á discusion no fué comprendido por quienes lo propusieron. Parécenos, en efecto, que la pregunta «¿qué influencia ejerce el espiritismo en el estudio de las cien-

¿cualquiera?» solo podia tener por respuesta, «ninguna:» cuando se probase que las creencias individuales ó colectivas no ejercen ninguna influencia en el ánimo de los que estudian las ciencias: cuando se negase al católico que estudia la teología que el Génesis mosaico obra en su ánimo; al islamita, que las convulsiones de Mahoma no le preocupan al estudiar la epilepsia; al calvinista que discute las teorías darwinistas, que las especies intrasformables del Génesis no influyen poderosamente en sus resoluciones; cuando se negase al positivista que lleva su sistema de duda á cualquiera ramo de la ciencia; cuando al materialista se le probase que en psicología no preside á su estudio la negacion preconcebida del espíritu; cuando al espirita que dilucida los problemas morales y sociales bajo el punto de vista de la preexistencia y del trasformismo espiritual, se le asegurase que no podia llegar á conclusiones especiales; en una palabra, cuando se negase la influencia de ideas preconcebidas en todos los estudios del hombre.

Pero esto es simplemente desconocer un hecho; no hay duda en que un fenómeno nuevo, cuya esplicacion no se halla, y que nos sorprende desprovistos de toda preocupacion anterior, no está sujeto á influencias de ese género; pero una vez adoptado un sistema, y aunque ulteriores exámenes lo modifiquen ó anulen, ese sistema tiene que ejercer su influencia, no solo en el estudio de las ciencias, sino hasta en las ideas y tendencias habituales del que lo profesa. Supongamos, por ejemplo, que haya un astrónomo espirita, preocupado con la idea de que no solo la tierra está habitada, sino que otros mundos se hallan en condiciones análogas; ¿podrá negarse que será capaz de hacer sobre las atmósferas, eclípticas, sustancias, etc., de los planetas, estudios *positivos*, henchidos de verdades, que otro astrónomo no habria llevado á cabo por no creerlos interesantes? Y como ese astrónomo podrá acaso equivocarse, ó formar precipitadamente juicios atrevidos; pero para él, la influencia de su doctrina en sus estudios es bien sensible, é igualmente para los que compartan sus opiniones. Tal vez un sábio positivista, persuadido de que la naturaleza fisica es la única y efectiva, ansioso de encontrar pruebas de su sistema en todos los fenómenos, prefiriera creer que un cataléptico veia por el hipogastrio en virtud de una traslacion de los sentidos, á convenir que en ciertos casos no habia necesidad del aparato visual para ver. ¿Y no tendria así su creencia un influjo marcado en sus estudios?

Los sistemas preconcebidos influyen mucho en la investigación científica; testigo por ejemplo, la circulación de la sangre, que mil médicos galenistas no pudieron descubrir prevenidos con la idea de que en las arterias solo había aire. Ahí está también Newton rechazando las ondulaciones luminosas de Huygens y Grimaldi, solo porque contradecían su teoría de la emisión. Ahí está Ptolemeo burlándose de los pitagóricos que creían en los antipodas; ahí está la academia de medicina de París prescribiendo la vacuna como contraria á la naturaleza y venenosa. Para garantizarse de todo influjo nocivo que las opiniones preexistentes pueden ejercer en el estudio de las ciencias, debe el sábio decidirse á sacrificar toda convicción anterior si un nuevo estudio la destruye, y aunque esta abnegación es muy difícil, el amor de la verdad debe sobreponerse á toda consideración. ¡Pobre ciencia sería aquella cuyos sacerdotes la deprimiesen en aras del amor propio ó de una ilusión engañosa!

Los espíritas que se dedican á estudios científicos, saben hacer ese sacrificio; y no porque sean de una naturaleza superior, sino porque su religión, á despecho de negadores sistemáticos, es la religión de la ciencia.

El espiritismo ha declarado que rechaza todas aquellas ideas que no estén estrictamente sancionadas por la ciencia; su Génesis es el que han revelado Laplace, De Buch, Humboldt, de Beaumont, Lyell, Agassiz, Murchison; su cosmogonía es la que cantaba Tallesin entre los druidas, la que preconizó el patriarca de la escuela Itálica, la que guardaba oculta el Zohar, la que inmortalizaron Copérnico, Kepler y Galileo; su teología es la que emana de las armonías de la naturaleza puestas en relieve por todos los grandes observadores desde Aristoteles hasta Livingstone; su filosofía la que han profesado los géneos más ilustres; su moral este emblema: «nadie sufre sin haberlo merecido,» su demostración positiva la experiencia de cuarenta siglos ratificada y comprobada en pleno siglo diez y nueve.

El Espiritismo que no admite dogmas, sino fé posterior al raciocinio y a la experiencia, que de antemano protesta su conformidad absoluta con todas las leyes naturales propuestas legítimamente por la ciencia, que quiere realizar el ideal de dar al hombre una religión compuesta esclusivamente de principios científicos, sublimizando así su espíritu y divinizando la aspira-

cion al bien y el amor al trabajo, no puede perjudicar al estudio de las ciencias, sino al contrario, ayudarlo poderosamente. Espirita era Goldschmidt, y no por eso dejó de descubrir catorce planetas; espirita era Jobard, y esto no perjudicó al Museo industrial de Bruselas; espirita es William Crookes y él ha dotado á la química de nuevos cuerpos simples: espirita es el doctor Hæfer, y nadie hace con la erudición que él la historia de todas las ciencias; espirita es Flammarion, y sus descubrimientos siderales y metereológicos le han conquistado reputacion eminente; espirita es Butlerov, y Dumas y Chevreul se inclinan ante su sabiduría; espiritas son muchos profesores del Haward College, y este es un instituto que hace la gloria de los Estados-Unidos. ¿Dónde está aquí esta influencia perniciosa que tanto quisieron ponderar los positivistas?

Si algun principio del espiritismo pugna con algun principio científico, que se nos indique; si se cree que las comunicaciones de ultratumba no pueden coexistir con la ciencia, demuéstrese: tenemos curiosidad de saber qué ley de astronomía, de mecánica, de física, de química, de fisiología ó de anatomía viene por tierra con la intervencion de los espíritus.

Pero no debe olvidarse que siendo el lema de nuestro credo: «Hacia Dios por el bien y la ciencia,» la influencia del Espiritismo en el estudio de las ciencias tiene que ser benigna, y que una religion que obliga á sus adeptos á estudiar, á levantar el ánimo en la contemplacion y el exámen de la naturaleza, y que les dá por ideal de felicidad la mayor suma de sabiduría posible, y que les pone en contacto con los más trascendentales problemas en cuya solucion se debate la humanidad, y les revela que la clave está en el amor y en la ciencia, no solamente ejerce benéfico influjo, sino que su adopcion por todos los hombres sería la palanca más poderosa de la ciencia, sería el agente benemérito de sus progresos y de su propagacion.

SANTIAGO SIERRA.

(De la Ilustracion Espirita.)

—•••••

EL DESALIENTO ES LA MUERTE.

¿Qué tengo? ¿qué me abruma? por qué en mi pensamiento
La dolorosa duda su dardo en mí dejó?
¿Por qué á mi sér subyuga amargo desaliento?
¿Por qué?... porque mi mente la vida analizó.

Con atencion profunda de sábios oradores
Yo su palabra fácil ansiosa la escuché;
Mas ¡ay! que entre tan bellas y delicadas flores,
Entre sus verdes hojas espinas encontré.

Los grandes escritores, los génius de tribuna,
Los miro en sus hogares y encuentro por mi mal,
Que son parleras aves, sin acatar ni una,
De las sagradas leyes del código social.

¿Qué importa que ante el mundo los cubra la careta
Del entusiasmo ardiente por una religion?
Si luego al estudiarlos, cual la mujer coqueta,
Hallamos que no tienen ni fé ni corazon.

El grande sacerdocio de la moral cristiana
Debemos ejercerlo en el oculto hogar;
Sin hueca fraseología, sin elocuencia vana,
Que la virtud no tiene laureles que ostentar.

Se basta por si sola, su gloria patentizan
Lo puro de su esencia, lo grande de su amor:
Las pruebas y los hechos al hombre immortalizan,
En cambio frases bellas son humo, son vapor.

El templo primitivo donde de Dios debemos

Con entusiasmo ardiente el nombre bendecir,
Es en nuestra conciencia santuario en que tenemos
La dicha del presente, la paz del porvenir.

Y no en el vano aplauso de absorta muchedumbre,
Que atiende y luego olvida lo bueno que escuchó,
Y sigue rutinaria, por hábito y costumbre,
Creyendo cual creía, viviendo cual vivió.

El pueblo ama lo nuevo, porque es impresionable
Cual niño caprichoso, mas no sabe creer;
Veleta de los tiempos, ligero y variable,
Los génius hoy destruye que deificaba ayer.

Tan solo cuando mira modelos de constancia
Y ejemplos patriarcales de amor y caridad,
Comprende y considera que existe gran distancia
De la falaz mentira á la gentil verdad.

¡Verdad! ¡divina esencia, emanacion suprema,
Destello de otra vida, purísimo arrebol,
Foco de luz sagrada que anima y que no quema,
Faro de un puerto eterno, inestinguible sol.

Sus vivos resplandores son brújula del mundo;
Sin la verdad bendita el hombre nada es;
Sin ella, meteóros que brillan un segundo:
Y luego.... secas hojas que caen á nuestros piés.

¡Por qué de Cristo el mártir seguimos aún la huella?
No es solo por su muerte en la infamante cruz,
Sino porque en su vida dó la moral destella,
Ni la más leve sombra cubrió su clara luz.

Para que un pensamiento se arraigue en nuestra mente
Y para que una escuela encuentre aceptación,
De sus iniciadores depende únicamente
Que sientan sus adeptos profunda admiración.

Si los que prestan vida á la naciente idea
No son tipos perfectos de amor y caridad,
Por grande y por sublime que el nuevo dogma sea
No logrará lo admire la vieja sociedad.

Que el hombre indiferente murmura con hastío
Cuando los desaciertos de altivos géneos vé:
Pues si estos son los buenos, de su bondad me río;
Sigamos hoy dudando cómo hasta aquí dudé.

Por eso, espiritistas, si nuestra gran doctrina
Queremos propagarla, debemos procurar
Seguir la santa senda que al bien nos encamina,
Y así nuestras virtudes veremos imitar.

Que solo siendo ejemplos de amor y de templanza,
Cumpliendo resignados nuestra fatal misión,
Podrá el espiritismo ser faro y esperanza
Donde los hombres hallen su regeneración.

Hermanos en creencias, quitémos la zizaña
Que entre nosotros crece, y es nuestro el porvenir:
La fé que cambiar hace de sitio á la montaña,
Hagamos que los hombres la lleguen á sentir.

Si débiles nosotros mostramos ante el mundo
Bastardos sentimientos y torpe proceder,
Tendrá el espiritismo la vida de un segundo.
¿Debemos en la sombra hacerlo perecer?

¿Seremos tan menguados que los iniciadores,
Los que profetizamos la vida del amor,
Hundidos en el lodo, perdidos entre errores,
No llegue hasta nosotros la queja del dolor?

Hermanos en creencias, luchemos á porfía
Para regenerarnos, para estender la luz;
Y así podremos todos, en venturoso día,
Hacernos más ligera la carga de la cruz.

Amargo desaliento, aleja de mi mente
La angustia indefinible y el doloroso afán
Que sienten los que sueñan, y luego tristemente
Despiertan y contemplan las nubes que se van.

¡Oh, sér omnipotente! que nunca el desaliento
En mí deje su dardo, que nunca olvidaré,
Cuando por él herido mi débil pensamiento,
¡Oh Dios clemente y justo! hasta de ti dudé.

La duda es un veneno, es tósigo que mata
Que hiere como el rayo, ¡huye de mí veloz!
Por ti he sido culpable y para Dios ingrata;
Que ni los ecos quieran el repetir tu voz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Múrcia.

MISCELÁNEA.

ESTATUTOS

DE LA FEDERACION BELGA ESPÍRITA Y MAGNÉTICA.

TITULO I.

Del objeto de la Asociacion.

Artículo 1.º *La Federacion belga espirita y magnética*, tiene por objeto el estudio de los fenómenos espiritistas y magnéticos, y la propagacion de los estudios que de aquí resultan, bajo un punto de vista científico, filosófico y moral.

Art. 2.º La federacion realiza este objeto por todos los medios legales, á saber:

Estudiando y discutiendo las cuestiones que atañen al espiritismo y al magnetismo; favoreciendo el establecimiento de conferencias públicas y bibliotecas en los grupos federados; publicando y propagando obras relativas al espiritismo y magnetismo; organizando círculos ó grupos espiritistas y magnéticos; poniéndose en relacion con las sociedades ó grupos espiritistas extranjeros, nombrados corresponsales.

TITULO II.

De los miembros de la Federacion.

Art. 3.º Toda solicitud de admision debe ser presentada por un miembro de la *Federacion* al consejo general á uno de los comités locales debidamente constituidos.

Art. 4.º Todo miembro de la *Federacion* recibirá una tarjeta personal marcada con el sello de la Sociedad, que la facilitará la asistencia á las sesiones de los grupos federados constituidos en otras localidades de la de su domicilio.

Art. 5.º Cada miembro fija por sí mismo la cuota de su cotizacion anual, que no puede ser inferior á *dos francos*.

TITULO III.

Del Consejo general.

Art. 6.º La *Federacion* se administra por un Consejo general que residirá en Bruselas.

Art. 7.º El Consejo general se compone de doce miembros domiciliados en la aglomeracion de Bruselas. Se renueva totalmente todos los años poreleccion en escrutinio secreto. Los miembros salientes son reelegibles.

Art. 8.º La Mesa del Consejo general se compone de cuatro miembros: un Tesorero general, un Secretario general y dos Secretarios adjuntos; el Presidente se nombra en cada reunion del Consejo.

Art. 9.º El Consejo general representa la *Federacion* y decide todas las cuestiones que interesan á la Asociacion.

Corresponde directamente con todos los miembros de la *Federacion*.

Acuerda sobre las contestaciones que puedan surgir en la constitucion de los comités locales, salvo recurso á la asamblea general.

Propone temas de discusion á los grupos locales.

Presenta al terminar el año social, la cuenta y el presupuesto de ingresos y gastos, despues de haberlos sometido al exámen de una comision de tres miembros.

Nombra comisiones especiales para el estudio de cuestiones importantes.

Resuelve las dificultades imprevistas por los estatutos.

TITULO IV.

De los Circulos ó grupos locales.

Art. 10. Los miembros de la *Federacion* que habitan una misma localidad pueden constituir un grupo local.

Art. 11. Los grupos locales abren discusiones, presentan informes, dirigen proposiciones al Consejo general, y toman en su circunscripcion, todas las medidas de ejecucion que pueden servir los intereses del espiritismo y del magnetismo en el limite de los principios admitidos por la *Federacion*.

Art. 12. El Consejo general percibe directa y anticipadamente las cotizaciones de los grupos federados y de los miembros aislados de la Federacion, el 1.º de Octubre y 1.º de Abril de cada año. Sin embargo, el año social comienza el 1.º de Enero y termina el 31 de Diciembre.

Art. 13. Todo grupo local es invitado á enviar cada año al Consejo general, antes del 1.º de Setiembre, una Memoria acerca de su situacion y sus trabajos.

TITULO V.

De las Asambleas generales.

Art. 14. El Consejo general debe convocar á la terminacion del año social, un Congreso ó una Asamblea general de los miembros de la *Federacion* y presentar entre otras cosas á la órden del día:

- 1.º La presentacion de la Memoria del Consejo sobre los trabajos y la situacion de la *Federacion* durante el año trascurrido.
- 2.º El examen de la cuenta y el voto del presupuesto.
- 3.º La eleccion de los miembros del Consejo.
- 4.º La designacion de la ciudad en que se haya de celebrar el siguiente Congreso.

Art. 15. Cada vez que cien miembros de la Federacion lo soliciten por escrito en demanda motivada, deberá convocarse Asamblea general extraordinaria en el término de un mes.

Art. 16. Las proposiciones de revision de los estatutos deben presentarse á la Asamblea general anual prevista en el art. 14, y no podrán ser modificadas sino bajo propuesta del Consejo general; éste informa á cada grupo aliado, el cual envia el resultado de sus votos sobre la modificacion propuesta; lo mismo se verificará respecto á los miembros aislados que habitan la provincia y no puedan asistir á la Asamblea general.

La simple mayoría de votos decidirá de la modificacion.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.